Dr. B. Martín Sánchez

¿POR QUE NO ERES CATOLICO?

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 34 - 41003 SEVILLA

CON LICENCIA ECLESIASTICA
ISBN: 84.7770-595-X
D.L.: Gr. 1988-2001
Impreso en España

PROLOGO

Amigo lector: Al emprender un viaje con dirección a Roma, paseando con un compañero por los largos pasillos del aeropuerto de Madrid en espera del avión, nos detuvimos ante la librería que allí se halla instalada y nos fijamos en los títulos de los diversos libros expuestos. Entonces él me dijo:

«No veo ni un título que hable de religión, y ¡hay tanto ignorancia religiosa! Hay libros que hablan de sistemas políticos: de socialismo, comunismo, liberalismto, etc., y ¡cuántos no conocerán los errores que encierran! Bien creo que en muchos, a pesar del materialismo existente, hay hambre de Dios. ¿Por qué tú, que escribes tantos libros, no haces uno en el que des a conocer claramente nuestra religión y digas qué significa ser católico práctico.»

Esto me hizo reflexionar, y concebí la idea de escribir dos pequeños libros: uno ya publicado, que titulo: ERRORES MODERNOS, y el presente, para que todos se den cuenta qué necesitan para ser católicos prácticos.

Reflexiona, pues, sobre cuanto te digo en ellos para que sepas dar sentido a tu vida y darle la orientación necesaria para que logres la verdadera felicidad y contribuyas a su vez para que otros la alcancen.

Benjamín Martín Sánchez

Zamora, 1 de julio de 1985.

EL CATOLICO PRACTICO

¿Sabes qué es ser católico?

Muchos se llaman «católicos» y no saben bien lo que se requiere para ser un verdadero católico o «católico práctico», y vienen a ser solamente «católicos de nombre».

Otros se llaman «cristianos» y no saben distinguir entre «cristiano» y «católico», y creen que es lo mismo, mas no es así, pues todo católico es cristiano, pero no todo cristiano es católico.

Los protestantes, por ejemplo, son «cristianos», pero no son «católicos». Nosotros, por pertenecer a la Iglesia católica, somos «católicos y cristianos», o sea, «cristianos católicos», o mejor dicho, por el mero hecho de ser católicos, ya se entiende que somos cristianos.

¿Qué se necesita para pertenecer a la Iglesia y ser católico práctico?

Se necesitan estas tres condiciones:

1.ª *Creer en Jesucristo y su doctrina.*
2.ª *Estar bautizado.*
3.ª *Obedecer al Papa.*

El protestante es «cristiano» porque cree en Jesucristo y está bautizado, pero *no es católico* porque no cumple la tercera condición, es de-

cir, porque no obedece al Papa ni a las enseñanzas de la Iglesia, fundada por Jesucristo.

La norma de fe del protestante es la Biblia interpretada por cada uno en particular, pues rechaza el Magisterio de la Iglesia, y ésta es la razón porque existan más de 300 sectas entre los protestantes.

La norma de fe del católico es la Biblia, pero interpretada por la Iglesia.

Antes de examinar las tres condiciones dichas, conviene que sepamos de un modo general: 1) *Quién es Jesucritso,* ya que sería vergonzoso que uno se llamase «cristiano» y no conociese a Jesucristo, y 2) *cuántas Iglesias fundó Jesucristo.*

1) ¿Quién es Jesucristo?

— *Jesucristo es una persona histórica,* que nació en Belén de Judá, y vivió en tiempo del rey Herodes, siendo gobernador romano Poncio Pilato... (Mt. 2, 1; Jn. 19, 1).

— *Jesucristo es el Mesías* verdadero, el Salvador del mundo, el anunciado por los profetas siglos antes... Además Él lo dijo claramente a la mujer samaritana (Jn. 4, 25) y ante el tribunal del sumo sacerdote Caifás: «*Yo soy el Mesías*» (Mt. 26, 64)...

— *Jesucristo es Dios.* Esto es lo principal que debemos saber de Él. Es Dios y hombre a la vez. Jesucristo dijo: «*Antes que Abraham existiera, soy Yo*» (Jn. 5, 58).

La Biblia nos enseña que en Jesucristo hay

un solo *Yo,* una sola Persona divina con dos naturalezas, una divina y otra humana.

Por razón de su naturaleza *divina,* como Dios que es, es anterior a Abraham. Abraham vivió unos 2.000 años antes que Jesucristo, y al decir Él que existió antes que Abraham, nos da a entender que es Dios.

Y por razón de la naturaleza *humana* o como hombre, es posterior a Abraham y a la Virgen María de la cual quiso nacer en el tiempo.

En consecuencia: Jesucristo es Dios desde la eternidad, y se hizo hombre en el tiempo, pues quiso venir a la tierra haciéndose hombre por medio de la Virgen María, y así aparecer como hombre en medio de los hombres y como hombre pudo sufrir y redimirnos.

A los que dicen que «nadie ha venido del otro mundo», le diremos: Vino el mismo Jesucristo y nos enseñó una doctrina sublime, la que tenemos en los Evangelios, los que debiéramos leer todos los días para conocerlo mejor.

Jesucristo demostró que era Dios con sus palabras y con sus obras o milagros. El «*pasó por la tierra haciendo bien a todos*», dando vista a los ciegos, habla a los mudos, resucitando muertos y curando toda clase de enfermedades, y el mayor milagro fue el resucitar a sí mismo a los tres días de haber sido crucificado y muerto. (Para saber con más detalle la vida de Jesucristo, recomiendo mis libros: «¿QUIEN ES JESUCRISTO?», «LOS GRANDES INTERROGANTES DE LA RELIGION», más en resumen en el llamado «CURSO BIBLICO PRACTICO». En el de

«los grandes interrogantes» puede verse cómo la persona de Jesús supera y es distinta totalmente de la de los fundadores de las otras religiones.

2) ¿Cuántas Iglesias fundó Jesucristo?

Se habla de la iglesia anglicana, de las diversas iglesias protestantes, pero tenemos que decir que sólo hay una Iglesia verdadera, que es la fundada por Jesucristo. Él para fundar su Iglesia eligió a doce apóstoles y puso al frente de ellos a Pedro, que fue el primer Papa. Desde Pedro a Juan Pablo II ha habido 264 Papas.

Jesucristo fundó sólo una Iglesia sobre Pedro, al que le dijo: «*Tú eres Pedro* (la piedra) *y sobre esta piedra edificaré Mi Iglesia, y las puertas del infierno* (las herejías y persecuciones) *no prevalecerán contra ella*» (Mt. 16, 18-19).

A sus apóstoles les dio esta misión: «*Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; id, pues; enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré siempre con vosotros hasta la consumación del mundo*» (Mt. 28, 18-20).

También dijo: «*Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuera bautizado, se salvará, mas el que no creyere se condenará*» (Mt. 16, 16-16).

El Papa es el obispo de Roma, el Vicario de Cristo en la tierra, o sea, su representante. El Papa y los obispos son los sucesores de Pedro

y de los apóstoles, y ellos forman *la Iglesia docente,* y sus decisiones tienen tanto valor como si partieran de Jesucristo, pues la fundación de la Iglesia es una obra divina por ser fundada por Él, y por eso dice a sus apóstoles y sucesores: *El que a vosotros oye, a Mí me oye, y el que os desprecia, a Mí me desprecia»* (Lc. 10, 16).

Solamente la Iglesia de Jesucristo es la única verdadera, y la única «apostólica», porque tiene su origen en los apóstoles.

Ninguna de las iglesias o sectas existentes hay que pueda trazarnos su genealogía desde los apóstoles:

— *La iglesia luterana* fue fundada por Lutero en 1517.
— *La iglesia anglicana,* por Enrique VIII en 1534.
— *La secta de los Mormones,* por José Smith en 1830.
— *Los Adventistas,* por Guillermo Miller en 1831... Luego dividida en 1844 y surgieron los «Adventistas del séptimo día»...
— *Los testigos de Jehová,* fue fundada por Carlos Taze Russel en 1870, modificada por su discípulo Rutherford en 1918, y han aparecido como falsos profetas como demuestro en mi libro «Los testigos de Jehová. Su doctrina y sus errores», donde cito sus libros con las diversas profecías, que no se han cumplido. Su Biblia, como señalo, está tergiversada y falseada en muchos de

sus textos, especialmente los que tratan de la divinidad de Jesucristo.

Las sectas existentes son muchísimas, pasan de 300, y pueden verse en el Diccionario del Dr. Crivelli y otros.

Fijémonos de nuevo en las condiciones ya dichas para ser católico

1.ª Condición: *Creer en Jesucristo y en su doctrina.* Y alguno dirá: ¿dónde está contenida esta doctrina? La tenemos en la Biblia (que juntamente con la «Tradición apostólica», «constituyen el depósito sagrado de la palabra de Dios»: DV. 10), y más en concreto en los Evangelios, y como en resumen en el «Catecismo», pues en el Catecismo tenemos como en compendio: el *dogma* o verdades que debemos creer, y que podemos ver resumidas en el CREDO, y *la moral* o leyes que debemos practicar las tenemos en los MANDAMIENTOS DE DIOS y de la Iglesia. (Por eso al final de este libro ponemos el CREDO y LOS MANDAMIENTOS para que podamos ver ya en compendio en ellos lo que debemos creer y practicar todo el que se precie de «católico»).

Jesucristo dice claramente a sus apóstoles que prediquen el Evangelio a todas las gentes, y el que lo creyere y se bautizare, se salvará (Mc. 16, 15, 16), y el mismo Jesucristo dice: «*Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos*» (Mt. 19, 17).

Estos textos ya suponen la existencia de la otra vida bienaventurada, y de ella se nos habla frecuentemente en la Biblia. (Véanse: Mt. 5, 12; Heb. 13, 14, etc.)

2.ª Condición: *Estar bautizado.* Ya hemos visto en el texto del Evangelio de San Marcos (16, 15-16) que Jesucristo manda predicar su doctrina, y les habla de la necesidad de bautizarse para salvarse. Este texto se dirige especialmente a los adultos que deseen bautizarse, pues lo primero que deben hacer es instruirse en las enseñanzas de Jesucristo y creer ante todo en Él.

En la Biblia tenemos varios ejemplos: 1) En la conversión del etíope ministro de la reina de Candaces, el diácono Felipe le instruyó sobre la persona de Jesucristo y sobre su doctrina, y llegados a una fuente dijo el etíope: «*Aquí hay agua; ¿qué impide que sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y le bautizó*» (Hech. 8, 26-37).

2) Cuando San Pablo fue a Filipos de Macedonia y luego ser encarcelado por predicar a Cristo, el carcelero, admirado del ejemplo del apóstol, le dijo a Pablo y a Silas (su compañero): «*¿Qué debo yo hacer para ser salvo?*» *Ellos le dijeron:* «*Cree en el Señor Jesús y serás salvo tú y tu familia, y después de exponerles la palabra de Dios, se bautizó él con todos los suyos*» (Hech. 16, 25-33).

— Por el bautismo se incorpora uno a la Iglesia de Jesucristo, y así podemos leer en los He-

chos de los Apóstoles cómo después de haber predicado el apóstol Pedro a los judíos y hablarles de Jesús y su doctrina, y decirles que para salvarse tenían que arrepentirse de sus pecados y bautizarse, todos se conmovieron y arrepentidos se bautizaron unos tres mil que luego fueron incorporados a la Iglesia (Hech. 2, 41).

— Hay otro texto en la Biblia, que es general, es decir, se refiere a los niños y adultos, y es éste, el que Jesús dijo hablando con Nicodemo: «*En verdad, en verdad te digo que quien no naciere del agua y del espíritu no puede entrar en el reino de los cielos*» (Jn. 3, 5). El bautismo es el primero y más necesario de los sacramentos, y porque sin él no se puede entrar en el cielo, por eso la Iglesia desea que los niños sean bautizados cuanto antes, y así queden constituidos miembros de la misma Iglesia.

3.ª Condición: *Obedecer al Papa.* El Papa, como hemos dicho, es el Vicario de Jesucristo en la tierra, y él y los obispos son los sucesores de los apóstoles y forman la Iglesia *docente*, y a ellos les fue mandado que enseñasen a todas las gentes la doctrina (que ahora tenemos en los santos Evangelios), y por tanto a los que enseñaban serían discípulos suyos y por lo mismo a ellos debían obedecer... (Mt. 28, 19-20).

De hecho Jesucristo dijo a sus apóstoles y sucesores: «*El que a vosotros obedece, a Mí me obedece, y el que os desprecia, a Mí me desprecia*» (Lc. 10, 16).

¿Qué debe saber principalmente un católico?

1.º *Debe saber y creer*, como dice San Pablo, *que existe Dios*: «*Es preciso que quien se acerque a Dios crea que existe y que es remunerador de los que le buscan*» (Heb. 11, 6). Dios no puede ser ignorado. La creación entera nos habla de Él (Rom. 1, 19-20; Sab. 13, 1; Job. 2, 7-10).

A Dios le conocemos por todas las cosas que vemos: la tierra, el mar, el sol, los astros... pues éstos no se hacen solos, al igual que no se hace sola una casa o un reloj. Así como el reloj refleja el talento del relojero, así el universo refleja el poder y la inteligencia infinita de Dios.

«*Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad: ¿Quién los creó?*» (Is. 40, 21). «*Toda casa ha sido fabricada por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios*» (Heb. 3, 4). Por eso Cicerón, el gran orador romano, decía: «¿Quién es tan necio que mirando al cielo, no sienta que existe Dios?»

Nosotros conocemos que existe un solo y único Dios no sólo por la revelación, sino también por la misma razón; pero lo que tenemos que saber también de Dios es que es *Trino*, es decir, que en Dios hay tres Personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo (y las tres juntas son la Santísima Trinidad), es decir, los tres son Dios, un solo y mismo Dios, el único Dios que existe; y esto nos está revelado claramente en la Biblia.

Un ejemplo, aunque imperfecto, lo tenemos en el árbol con tres ramas. Las tres son distin-

tas y forman un solo árbol, parten del mismo tronco.

Una vez que el hombre conoce que existe Dios y que es hechura suya (pues por Él existe el mundo y existimos nosotros) en justa correspondencia debemos amarle siendo fieles cumplidores de sus mandamientos.

2.° *Un católico debe saber quién es Jesucristo y para qué vino a este mundo*, y ¿qué nos está revelado en el Evangelio?:

1) Que Jesucristo se encarnó, se hizo hombre (Jn. 1, 14) y vino a este mundo a salvar a los pecadores (1 Tim. 1, 15)..

2) El mismo Jesucristo dijo: «*Yo he venido al mundo para dar testimonio de la verdad*» (Jn. 1, 37).

3) «*Yo he venido para que las almas tengan vida y la tengan abundante*» (Jn. 10, 10). Esta vida de la que nos habla Jesucristo es la vida de la gracia, opuesta a la vida de pecado. «*El pecado es la transgresión de la ley de Dios*» (1 Jn. 3, 4), es quebrantar sus mandamientos.

Dios quiere que vivamos en gracia o amistad con Él, y para vivir en gracia, Jesucristo nos pide el arrepentimiento y la confesión de nuestros pecados: «*Arrepentíos y creed el Evangelio*» (Mc. 1, 15), y a sus apóstoles y sucesores (obispos y sacerdotes) les dio el poder de perdonar los pecados diciéndoles: «*A quienes perdonareis los pecados, les quedan perdonados y a los que se los retuvierais les quedan retenidos*» (Jn. 20, 22-23),

Jesucristo, para salvarnos, se entregó a la muerte por nosotros (Ef. 5, 2). Él con su pasión y muerte nos mereció la gracia del perdón de nuestros pecados. Además instituyó los sacramentos para producir la gracia en nuestras almas y santificarnos.

3.º *Un buen católico debe ser fiel cumplidor de los mandamientos de Dios*, y por tanto no vivir en pecado, pues Dios nos dice: «*No os engañéis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los ladrones, ni los blasfemos, ni los que viven en impurezas... poseerán el reino de Dios*» (1 Cor. 6, 9-10).

Jesucristo nos ofrece a todos el perdón y a este fin nos exhorta al arrepentimiento y detestación del pecado, y por eso nos dice que «*mientras disponemos del tiempo, obremos el bien*» (Gál. 6, 9) y ss.)..., pues después no hay tiempo de perdón.

¿Cómo vivir un catolicismo práctico?

Practicando lo que Jesús nos enseña en su Evangelio: vencimiento de pasiones, esforzarse por dejar la vida de pecado y caminar por la senda estrecha y la de la cruz, si queremos salvarnos «Lo que cuesta es lo que vale». La virtud exige esfuerzo de voluntad. Veamos lo que nos dice el mismo Jesucristo:

«*Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espaciosa la senda que lleva a la perdición, y son muchos los que por ella*

entran. ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosta la senda que lleva a la vida, y cuán pocos los que dan con ella!» (Mt. 7, 13-14).

«El reino de los cielos padece fuerza y los esforzados lo arrebatan» (Mt. 11, 12).

«El que quiera venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame» (Mt. 16, 24).

Lo más triste es que muchos no poseerán el reino de Dios como son los que no quieren salir del pecado y siguen blasfemando, robando, cometiendo impurezas...; pero es consolador (lo que sigue diciendo el apóstol) para los que arrepentidos se han apartado de tales vicios o pecados: *«Y algunos de vosotros esto erais* (andabais en los mismos vicios), *pero habéis sido lavados; habéis sido santificados* (por el bautismo), *habéis sido justificados* (por el sacramento de la penitencia) *en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios»* (1 Cor. 11).

Jesucristo quiere que salgamos del pecado y nos pongamos en el camino de la salvación o vida eterna, viviendo en gracia y unidos a Él como los sarmientos a la vid (Jn. 15, 5).

No seas católico de nombre

Para ser católico de verdad hay que luchar por salir del pecado y esforzarse por mantenerse en estado de gracia, y si te cuesta, humíllate ante Dios, confiésate bien, limpia tu conciencia y frecuenta los sacramentos. Algunos no saben vencer el respeto humano, temen al «que dirán»,

y ¿qué van a decir los que vean que has cambiado de vida, sino que terminarás siendo ejemplar para ellos?

El respeto humano es una bajeza y una locura, ¿por qué avergonzarse de hacer una obra buena, o sea, de aquello de que debiéramos gloriarnos ante Dios? Sé viril, sé hombre. No te avergüences de parecer buen cristiano.

San Pablo hizo un día su confesión pública diciendo: *Fui blasfemo, perseguidor de la Iglesia de Dios, pero ahora soy apóstol por la gracia de Dios*, y él que había negado a Cristo, fue después por todas partes diciendo que *Jesucristo es Dios* y merece ser conocido y alabado de todos, y así añadía: «*Yo no me avergüenzo del Evangelio*» (Rom. 1, 16).

Comulga con más frecuencia conforme al deseo de Jesucristo (Jn. 6, 51-57) y jamás hagas una comunión indigna (1 Cor. 11, 27-28), haz oración como medio de santificación. *Mucho vale la oración del justo* (Sant. 5, 16). San Alfonso M.ª de Ligorio decía: «El que ora se salva, y el que no ora se condena». La mejor oración es el «Padrenuestro» y reza también con frecuencia el «Avemaría» a la Virgen como medianera de gracias...

Cuando oramos, hablamos con Dios, y cuando leemos la Biblia, que es palabra de Dios, Dios nos habla. Lee con frecuencia los Evangelios. Hoy se necesitan personas valientes y decididas, que, estudiando los Evangelios, conozcan a Jesús y le sigan, y seguir a Jesús es imitarle.

Vive en gracia

Vivir en gracia es vivir en unión o amistad con Dios, es decir, unidos a Jesucristo como el sarmiento a la vid. La gracia es una *savia divina* que viene de Jesucristo. Lo entenderemos con esta comparación: La rama de un árbol saca la savia del tronco y de la raíz del mismo. Si se cortara esa rama, al ser separada del tronco del árbol, se secaría, porque ya no circularía por ella la savia. Ahora bien, si uno comete un pecado mortal, entonces queda apartado de Jesucristo, como un sarmiento cortado y separado de la vid, y por tanto ya no circularía por él la savia divina de la gracia.

Jesucristo nos lo dice así en su Evangelio: «*Yo soy la vid verdadera..., permaneced en Mí y Yo en vosotros: Como el sarmiento no puede dar fruto de sí mismo, si no permanece en la vid, tampoco vosotros, si no permaneciereis en Mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en Mí y Yo en él, ese da mucho fruto, porque sin Mí nada podéis hacer*» (Jn. 15, 1-6).

Un alma en gracia es un alma limpia de pecado. El pecador recibe por primera vez la gracia en el bautismo, y si peca después del bautismo, si entonces se vuelve a Dios por el arrepentimiento y confesión de sus pecados, queda limpio de pecado y revestido de la gracia divina.

Hay dos clases de gracia: la llamada *actual*, que tiene el carácter de don o auxilio *pasajero*,

y puede llegarnos a través de una charla, un sermón, la lectura de un libro bueno o por una muerte repentina de alguna persona amiga, etc., de las que Dios puede valerse para incitarnos o movernos al salir del pecado y obrar el bien. Y hay otra gracia llamada *habitual o santificante,* que viene a ser como un «ser divino», algo que viene a nosotros y nos transforma, nos cambia como la bombilla cuando viene a ella la corriente eléctrica, que queda cambiada, brillante, resplandeciente.

La vida de la gracia es la que merece el verdadero nombre de *vida,* por ser la vida sobrenatural del alma. Así como el cuerpo muere cuando está separado del alma, de la misma manera muere el alma cuando llega a estar separada de Dios por el pecado.

¡A cuántos, por desgracia, se les puede aplicar aquella frase del Apocalipsis: «*Tienes el nombre de viviente, pero en realidad estás muerto!*» (3, 1). Hay muchos cadáveres ambulantes por las calles de nuestras ciudades, o como decía San Agustín, «almas muertas en cuerpos vivos».

(Para que comprendas el valor de la gracia santificante, te remito a mi libro titulado: «LA BUENA NUEVA». Estamos destinados a una felicidad eterna». En él aprenderás a luchar por vivir en gracia y dar sentido a tu vida.)

El buen católico valora la vida presente no sólo a la luz de la razón, sino de la fe o revelación divina. Los hombres que no piensan en el más allá de la muerte, y viven sólo con el fin de medrar en sus negocios temporales, sin miras a lo eterno, es necesario reconocer que llevan una vida que no tiene razón de ser. ¡Qué sentido tiene el disfrutar unos días en esta vida, trabajar para amontonar riquezas y luego morir y dejarlas a otros!

No es de extrañar que un día Bukarin, el considerado como el gran doctor del bolchevismo y autor del «ABC del comunismo» dijera desesperado a un amigo expulsado de Rusia por sus ideas antimarxistas: «Diles allá a los de Europa, que se den prisa para encontrarnos la inmortalidad, pues si hemos de morir un día, todo lo que hacemos carece de sentido».

El verdadero católico debe llevar vida de fe y reflexionar sobre estas palabras inspiradas por Dios:

«*Somos peregrinos y huéspedes en la tierra*» (Heb. 11, 13). «*No tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna*» (Heb. 13, 14).

«*Dios señaló al hombre un número contado de días, y le dio el dominio sobre la tierra. Dióle inteligencia, lengua, ojos... para que viera la grandeza de sus obras, PARA QUE ALABARA SU SANTO NOMBRE y pregonara esa excelsa gran-*

deza de sus obras, y les dijo: Guardaos de toda iniquidad» (Eclo. 17, 3 y ss.).

Con parecidas palabras el libro sagrado del Eclesiastés, nos dice: *«Teme a Dios y guarda sus mandamientos, pues esto es el hombre todo»* (12, 13), es decir, esta es la razón de ser del hombre, éste es su fin, para esto está en el mundo, para glorificar a Dios, o lo que es lo mismo, para conocerle, amarle y servirle mediante el cumplimiento de sus mandamientos en esta vida y después ser eternamente feliz con Él en el cielo.

Hay otra vida después de ésta. Nuestra alma es espiritual e inmortal. Morimos en cuanto al cuerpo, pero nuestra alma sigue viviendo. Dios nos promete una vida futura con premios y castigos eternos, y así nos dice: *Los malos irán al suplicio eterno y los justos a la vida eterna* (Mt. 25, 46).

«No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, que el alma no pueden matarla; temed más bien a Aquel que puede perder el alma y el cuerpo en el infierno» (Mt. 10, 28). Y en el libro de la Sabiduría leemos: *«Dios creó al hombre para la inmortalidad»* (2, 23).

El alma del hombre es inmortal por naturaleza; pero puede morir *sobrenaturalmente* en caso que cometa un pecado mortal, pues por él se pierde la gracia o vida sobrenatural. El que muera en pecado mortal sin arrepentimiento se condena, y el que muera en gracia se salva.

«Ésta es la promesa que Dios nos hizo, la vida eterna» (1 Jn. 2, 25).

Vivamos con esta esperanza y conforme a la

doctrina enseñada por Jesucristo. El que así viva podrá con toda razón decir: *Soy católico práctico.* Vuelve a leer despacio este pequeño libro, reflexiona sobre su contenido y llévalo a la práctica. Sólo así lograrás ser el «hombre nuevo», el verdadero católico que puede contribuir a la reforma de que está tan necesitada nuestra sociedad.

«Millones y millones de hombres claman por un cambio de ruta... y nuestra misión es ser heraldos por un mundo mejor» (Pío XII), y ¿cuándo el mundo será mejor? Cuando nosotros seamos mejores, y para serlo tenemos que vivir el espíritu del Evangelio.

CONCLUSION

¿Cómo debemos vivir en el mundo?

Hay un documento antiguo, la «Carta a Diogneto», que es una apología del cristianismo, dirigida a un pagano y que fue escrita a finales del siglo II o comienzos del III, que nos habla de la vida de los primeros cristianos, y me ha parecido oportuno ponerlo aquí al final de este folleto porque es digno de tenerlo en cuenta, máxime cuantos se precien de «católicos» y lo tengan como norma de vida, sabiendo vivir como peregrinos en la tierra y a su vez como ciudadanos del cielo. He aquí sus palabras:

Los cristianos en el mundo

Los cristianos no se distinguen de los demás hombres, ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por su modo de vida. Ellos, en efecto, no tienen ciudades propias, ni utilizan un hablar insólito, ni llevan un género de vida distinto. Su sistema doctrinal no ha sido inventado gracias al talento y especulación de hombres estudiosos, ni profesan, como otros, una enseñanza basada en autoridad de hombres.

Viven en ciudades griegas y bárbaras, según les cupo en suerte, siguen las costumbres de los habitantes del país, tanto en el vestir como en

todo su estilo de vida y, sin embargo, dan muestras de un tenor de vida admirable y, a juicio de todos, increíble. Habitan en su propia patria, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos, pero lo soportan como extranjeros; toda tierra extraña es patria para ellos, pero están en toda patria como en tierra extraña. Igual que todos, se casan y engendran hijos, pero no se deshacen de los hijos que conciben. Tienen la mesa en común, pero no el lecho.

Viven en la carne, pero no según la carne. Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el cielo. Obedecen las leyes establecidas, y con su modo de vivir superar estas leyes. Aman a todos, y todos los persiguen. Se los condena sin conocerlos. Se les da muerte, y con ellos reciben la vida. Son pobres, y enriquecen a muchos; carecen de todo, y abundan en todo. Sufren la deshonra, y ello les sirve de gloria; sufren detrimento en su fama, y ello atestigua su justicia. Son maldecidos, y bendicen; son tratados con ignominia, y ellos, a cambio, devuelven honor. Hacen el bien, y son castigados como malhechores; y, al ser castigados a muerte, se alegran como si se les diera la vida. Los judíos los combaten como a extraños, y los gentiles los persiguen, y, sin embargo, los mismos que los aborrecen no saben explicar el motivo de su enemistad.

Para decirlo en pocas palabras: los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo. El alma, en efecto, se halla esparcida por todos los miembros del cuerpo; así también los cristianos se encuentran dispersos por todas

las ciudades del mundo. El alma habita en el cuerpo, pero no procede del cuerpo; los cristianos viven en el mundo, pero no son del mundo. El alma invisible está encerrada en la cárcel del cuerpo visible; los cristianos viven visiblemente en el mundo, pero su religión es invisible. La carne aborrece y combate al alma, sin haber recibido de ella agravio alguno, sólo porque le impide disfrutar de los placeres; también el mundo aborrece a los cristianos, sin haber recibido agravio de ellos, porque se oponen a sus placeres.

El alma ama al cuerpo y a sus miembros, a pesar de que éste la aborrece; también los cristianos aman a los que los odian. El alma está encerrada en el cuerpo, pero es ella la que mantiene unido el cuerpo; también los cristianos se hallan retenidos en el mundo como en una cárcel, pero ellos son los que mantienen la trabazón del mundo. El alma inmortal habita en una tienda mortal; también los cristianos viven como peregrinos en moradas corruptibles, mientras esperan la incorrupción celestial. El alma se perfecciona con la mortificación en el comer y beber; también los cristianos, constantemente mortificados, se multiplican más y más. Tan importante es el puesto que Dios les ha asignado, del que no les es lícito desertar.

ORACIONES DEL CRISTIANO

Como he conocido a bastantes jóvenes y también ya mayores que quieren ser «católicos prácticos» y se les han olvidado las oraciones que aprendieron de pequeños, por eso las pongo a continuación:

La Señal de la Santa Cruz

Por la Señal † de la Santa Cruz —de nuestros † enemigos— líbranos, Señor, † Dios nuestro.

En el nombre del Padre, y del Hijo, † y del Espíritu Santo. Amén.

El Padrenuestro

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada día dánosle hoy; perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación; más líbranos del mal, Amén.

El Avemaría

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas

las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus hojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh, clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

El Credo

Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de San-

ta María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso; desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos; el perdón de los pecados; la resurrección de los muertos; y la vida eterna. Amén.

Confesión general

Yo confieso ante ante Dios Todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por esto ruego a Santa María siempre Virgen, a los Angeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercerdáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

Acto de contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas eternas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

Los mandamientos de la Ley de Dios

Los mandamientos de la Ley de Dios son diez:
El primero, amarás a Dios sobre todas las cosas.
El segundo, no tomarás el nombre de Dios en vano.
El tercero, santificarás las fiestas.
El cuarto, honrarás a tu padre y a tu madre.
El quinto, no matarás.
El sexto, no cometerás actos impuros.
El séptimo, no hurtarás.
El octavo, no dirás falso testimonio ni mentirás.
El noveno, no consentirás pensamientos ni deseos impuros.
El décimo, no codiciarás los bienes ajenos.
Estos diez mandamientos se encierran en dos:
Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo por amor de Dios.

Los mandamientos de la Santa Madre Iglesia

Los mandamientos más generales de la Santa Madre Iglesia son cinco:

El primero, oír Misa entera todos los domingos y fiestas de guardar.

El segundo, confesar los pecados mortales al menos una vez al año y en peligro de muerte y si se ha de comulgar.

El tercero, comulgar por Pascua de Resurrección.

El cuarto, ayunar y abstenerse de comer carne cuando lo manda la Santa Madre Iglesia.

El quinto, ayudar a la Iglesia en sus necesidades.

Los Sacramentos

Los Sacramentos son siete:

El primero, Bautismo.
El segundo, Confirmación.
El tercero, Penitencia.
El cuarto, Eucaristía.
El quinto, Unción de enfermos.
El sexto, Orden Sacerdotal.
El séptimo, Matrimonio.

INDICE

Prólogo 3
¿Sabes qué es ser católico práctico? . . . 4
Fijémonos en estas condiciones: . . . 9
¿Qué debe saber principalmente un católico? 12
¿Cómo vivir un catolicismo práctico? . . 14
No seas católico de nombre 15
Vive en gracia, da sentido a tu vida. Hay otra vida después de ésta 17
Conclusión: ¿Cómo debemos vivir en el mundo? 22
Oraciones del cristiano 25

OTROS LIBROS DEL MISMO AUTOR

— La Biblia Ilustrada y Comentada
— La Biblia más Bella
— La Biblia a tu Alcance
— Curso Bíblico Práctico
— Historia Sagrada
— Evangelios y Hechos Ilustrados
— El Catecismo más Bello
— El Catecismo Ilustrado
— El Catecismo Conciliar
— Diccionario de Espiritualidad
— Los Grandes Interrogantes de la Religión
— Para ser Santo
— Para ser Sabio
— Para ser Católico Práctico
— Para ser Feliz
— ¿Por qué no vivir siempre alegres?
— Flor de un Convento
— La Santa Misa
— De pecadores a santos
— Vamos de Camino
— Matrimonio
— Los Testigos de Jehová
— Dios te habla
— Jesús de Nazaret
— La Caridad Cristiana
— Pedro primer Papa
— Misiones Populares
— Florilegio de Mártires
— Seré Sacerdote
— El Pueblo pide Sacerdotes Santos
— No Pierdas la Juventud

— ¿Quién es Jesucristo?
— Joven Levántate
— Los Ultimos Tiempos
— Errores Modernos
— Las Almas Santas
— ¿Existe el Infierno?
— ¿Existe Dios?
— El más allá
— La Buena Noticia
— El Dios Desconocido
— La Formación del Corazón
— El Camino de la Juventud
— Los Males del Mundo
— La Intervención de Dios en los Acontecimientos Humanos
— La Reforma de una Parroquia
— La Matanza de los Inocentes (El Aborto)
— ¿Quién es el Espíritu Santo?
— El Bautismo y la Confirmación

MUY IMPORTANTE

Todos estos libros se venden muy baratos en casi todas las librerías religiosas, y también se mandan por correo a reembolso si se piden a la siguiente dirección:

APOSTOLADO MARIANO
C/. Recaredo, 34 - 41003 Sevilla